

ETIOLOGIA DEL CANCER Y DE LAS LEUCEMIAS

Acerca de este debatido asunto, que, como se sabe, ha enfrentado en más de una ocasión a histólogos y microbiólogos, F. Riudavetz, de Montpellier, ha hecho una interesante comunicación a la Reunión de Anatomistas celebrada a mediados de marzo del año actual en la antigua Facultad de Medicina del Mediodía de Francia.

Dada la importancia del tema que el doctor Riudavetz sometió a la consideración de la docta asamblea de anatomistas, hemos creído oportuno resumir el criterio sustentado por este conocido cancerólogo respecto a la etiología del cáncer y de las leucemias.

Para F. Riudavetz, entre los elementos responsables de uno y otro estado patológico se encuentran unos corpúsculos elementales vivientes que, por esta última circunstancia, algunos investigadores han tomado por microbios, que el ultramicroscopio ha puesto en evidencia en determinados tejidos neoplásicos y en la sangre de los leucémicos. Esos corpúsculos provienen de las células cianófilas blásticas o de sus células hijas, que pueden dividirse y subdividirse en entidades más pequeñas, hasta convertirse en filtrables, que se ha comprobado se reproducen indefinidamente.

Asimismo, dichos corpúsculos son susceptibles de retornar al tipo de célula de la cual proceden, lo que demuestra que éstos conservan la jerarquía funcional y bioquímica del ser a que pertenecen.

Esta particularidad, que se da siempre en los corpúsculos elementales vivientes, no se registra nunca en los microbios, quienes, en concepto del doctor Riudavetz, no se cultivan en los mismos medios donde normalmente lo hacen los corpúsculos. Por otra parte, las formas «L» de las bacterias, que recuerdan a estos últimos, no son patógenas y sí lo son los corpúsculos que nos ocupan. Y, en fin, porque puede comprobarse que estos corpúsculos poseen la especificidad bioquímica de la sangre del ser de donde proceden.

Los hechos referidos deberán tenerse en cuenta si se desea reforzar las terapéuticas clásicas (cirugía, radiaciones) no sólo con el empleo de nuevos fármacos (químicos y bioquímicos), sí que también por las técnicas biológicas basadas en los datos expuestos.

Así, las técnicas de desensibilización y autovacunación, valiéndose de los propios corpúsculos de los sujetos cancerosos y leucémicos, deben ser estudiadas y perfeccionadas.

Por otra parte, estas técnicas pueden aplicarse a procesos tales como las colagenosis, periarteritis y otros en los que intervienen los corpúsculos de referencia. Para ello se emplearán los cultivos de corpúsculos obtenidos del sujeto en cuestión, tal como lo ha venido exponiendo el reputado hematólogo F. Riudavetz en distintas comunicaciones dirigidas, de 1931 a 1959, a los Congresos Internacionales del Cáncer, de Patología Comparada y Asociación de Anatomistas.

En otro trabajo titulado: «Acerca de la existencia y el origen de ciertos corpúsculos no microbianos en la sangre y tejidos normales y patológicos. Su comportamiento en cultivo y resultado de su inoculación experimental», el doctor F. Riudavetz expone que estos corpúsculos esféricos de media a tres micras, móviles y refringentes, provienen de ciertos elementos blásticos de la sangre o de los tejidos (células cianófilas de Cajal) y de sus células hijas, sobre todo las malignas. Se distinguen estos corpúsculos de los microbios (bacterias, formas «L» rickettsias, etc.) por sus características bioquímicas funcionales, su origen celular y su especificidad bioquímica, que es la de la sangre. Cultivados en medios sintéticos pueden procrear indefinidamente. Los corpúsculos normales intervienen en la regeneración de los tejidos y no son patógenos. Los corpúsculos anormales, espontánea o experimentalmente, son patógenos para el sujeto de la misma especie. Inoculados, invaden el organismo y pueden producir la muerte. El comportamiento de estos corpúsculos convertidos en patógenos difiere del de los microbios y puede compararse al de las células cancerosas y leucémicas. Estos corpúsculos pueden dar formas filtrables transmisibles por inoculación, y verosímilmente por herencia.

El autor expone, en fin, que los corpúsculos pueden ser transmitidos por el macho inoculado a la hembra no inoculada, y de ésta a los embriones.

(J. P., *per* «Clí. y Labr.», 433, 1959.)